

## DELEUZE Y LO POLÍTICO

Claudio Celis Bueno\*

"...antes que el ser, está la política"  
*Gilles Deleuze y Félix Guattari*

### *La pregunta sobre lo político en la obra de Gilles Deleuze*

El presente *dossier* tiene como objetivo indagar en las diversas formas en las que la filosofía de Gilles Deleuze habita el espacio del pensamiento político. En particular, se pretende observar cómo el pensamiento de Deleuze cuestiona las categorías clásicas que sostienen la noción misma de política. Esto es especialmente necesario hoy, cuando el desarrollo de los fenómenos económico-sociales parece dejar obsoletos los conceptos tradicionales con los que la teoría política cuenta para explicar la realidad que habitamos.

El pensamiento político clásico, desde Aristóteles, concibe lo social a partir de un punto en común que reúne a los individuos de una comunidad. Este punto en común puede ser definido en base a un *contrato* (que define la identidad de quienes pertenecen a determinado grupo social) o en base a una *exclusión originaria* (que establece la identidad de una comunidad desde la oposición respecto de un "otro"). En ambos casos, la diferencia entre los elementos que componen la comunidad es subsumida bajo un concepto de identidad que asegura la unidad. Es posible afirmar que toda la filosofía de Deleuze no responde a otro problema que criticar las nociones de identidad y oposición, sea esto en términos estrictamente filosóficos (*Diferencia y Repetición*) o en términos políticos (*El Anti-Edipo*).

Para Deleuze, la principal tarea de la filosofía es crear conceptos. Con ello, el quehacer filosófico adquiere un rol activo en nuestra concepción de la máquina social. La singularidad de la noción de *concepto* que define la actividad filosófica para Deleuze es su condición móvil. Un concepto, para Deleuze, está en permanente movimiento. Un concepto no es una idea estable que recorta un fragmento del flujo de realidad para fijarlo bajo una identidad determinada. Esto, acusa Deleuze, constituye la principal ilusión metafísica: creer que el conocimiento es asegurado por la estabilidad de un concepto que fija una porción del devenir. Esta ilusión metafísica es denominada por Deleuze "imagen dogmática del pensamiento". Por el contrario, Deleuze propone que es necesaria una "nueva imagen del pensamiento". En esta nueva imagen, los conceptos se encuentran

---

\* Magíster y licenciado en Teoría e Historia del Arte de la Universidad de Chile, es también Magíster en Pensamiento Contemporáneo del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Actualmente cursa sus estudios de doctorado en torno a la obra de Deleuze en Cardiff University, Gales, Reino Unido.

expuestos al movimiento constante del devenir: los conceptos funcionan al igual que las máquinas sociales, en movimiento y en relación a otras máquinas.

En este sentido, el pensamiento de Gilles Deleuze redefine el concepto mismo de lo político. La “nueva imagen del pensamiento” propuesta por Deleuze presenta una alternativa a las categorías tradicionales que explican el funcionamiento de lo social. Lo que se encuentra a la base de esta alternativa es el concepto de *diferencia* que define la *nueva imagen del pensamiento: diferencia en sí misma*, objeto central del proyecto filosófico de Deleuze y que se distingue tanto de una diferencia subsumida a la identidad (Aristóteles) como de una diferencia subsumida a la oposición (Hegel). Esta característica tan decisiva en la obra de Deleuze determina cualquier intento por definir una filosofía política deleuziana.

### ***La diferencia en sí misma***

Cualquier intento por definir una filosofía política deleuziana debe tener presente la noción de *diferencia* que define el proyecto filosófico de Deleuze. En *Diferencia y Repetición*, Deleuze se propone definir una nueva noción de diferencia (*diferencia en sí misma*). Con esto, Deleuze quiere definir una verdadera filosofía de la inmanencia que supere cualquier concepción metafísica. Como propone el propio autor, la metafísica occidental es responsable por la construcción de dos grandes concepciones del concepto de *diferencia*: en primer lugar, la diferencia como un resto respecto de una identidad o esencia. Este es el modelo aristotélico. Dada una esencia, los objetos se distinguen los unos de los otros a partir de las diferencias que los alejan de la identidad primera (accidentes). En este modelo, *diferencia* quiere decir literalmente: carencia respecto de una esencia original. En segundo lugar, la diferencia como negación u oposición entre dos elementos. Este es el modelo hegeliano. Aquí ya no hay una esencia primera que define la *diferencia* respecto de una identidad. Por el contrario, toda identidad se define a partir de la oposición entre dos elementos. La diferencia es en este caso subsumida a la noción de *oposición* la cual, para Deleuze, sigue respondiendo al modelo de identidad, solo que de modo invertido, negativo. La diferencia sigue estando atada a una carencia respecto de una identidad.

Frente a esta doble concepción metafísica de la noción de diferencia, Deleuze propone el concepto de *diferencia en sí misma*, en el cual la diferencia ya no refiere a una carencia, sino a un exceso. Sólo a través de este nuevo concepto, Deleuze cree que es posible superar una concepción metafísica y alcanzar una filosofía de la inmanencia. Para no caer en la ilusión metafísica, en un comienzo no podemos suponer ni una identidad primera (esencia) ni una oposición entre dos elementos cuya identidad es definida precisamente a partir de dicha oposición (la dialéctica amo-esclavo, por ejemplo). Lo único con lo que nos encontramos en un comienzo es con una lucha inmanente de intensidades (o de fuerzas, en términos nietzscheanos). Esto es lo que define el *campo de inmanencia* para Deleuze, y desde donde surge la noción de *diferencia en sí misma*.

A la luz del modelo deleuziano no se trata de oponer identidad a diferencia, o negatividad a exceso. Se trata, por el contrario, de comprender que bajo toda identidad y bajo toda oposición

binaria existe un exceso constitutivo de intensidades. Este campo inmanente de intensidades o fuerzas se caracteriza por una asimetría constitutiva, que Deleuze llama *diferencia en sí misma*. Lo importante es notar que esta diferencia es constitutiva, es decir, que en todo campo inmanente siempre habrá una diferencia de intensidades y por ende, nunca equilibrio (entropía). Esta *diferencia en sí misma* se haya a la base de toda producción de identidad y de oposición. Sólo considerando esta noción de diferencia y su distanciamiento respecto de las categorías de identidad y de oposición es que podemos pensar las consecuencias del pensamiento deleuziano para la filosofía política.

Las nociones de identidad y de oposición que Deleuze critica en términos filosóficos responden a dos modelos de concebir lo social. En primer lugar, es posible plantear que todo grupo social se articula en torno a una identidad en común (lengua, creencias, territorio, etc.). Lo que define a determinada sociedad en tanto sociedad estaría dado por este punto en común que establece la unidad de los individuos que componen una comunidad y a la vez define los límites que excluyen a los que no pertenecen a ella. Desde la *Política* de Aristóteles hasta los modelos de democracia deliberativa contemporáneos, la filosofía política ha utilizado la noción de identidad para explicar las bases de una comunidad.

En segundo lugar, la noción de oposición puede ser utilizada para explicar cómo se constituye una comunidad desde la negación respecto de un "otro". En esta segunda línea del pensamiento político, lo que genera la unidad de un grupo es su relación de negatividad respecto de un "enemigo común". Aquí el motor constitutivo de una comunidad, lo que genera la unidad común de los individuos, es una relación de oposición. El concepto de *lo político* según Carl Schmitt representa de manera ejemplar esta concepción de lo social basada en la oposición: lo que determina a una comunidad es una relación de enemistad en común. Otros ejemplos significativos de esta "oposición constitutiva" son la noción de "significante vacío" de Ernesto Laclau y la reelaboración del concepto de "ideología" llevado a cabo por Slavoj Žižek. En ambos casos, la ideología se erige sobre un vacío originario que unifica cadenas significantes a partir de una relación de negatividad primera.

En ambos modelos de concebir lo social, la diferencia es subsumida bajo la identidad o la oposición, respectivamente. La noción de *diferencia en sí misma* propuesta por Deleuze permite criticar estos dos modelos de concebir las relaciones al interior de una comunidad, y con ello descubrir nuevas formas de pensar la máquina social. Pensar lo político desde la noción de diferencia propuesta por Deleuze significa, antes que nada, analizar los procesos a través de los cuales las fuerzas sociales (intensidades, flujos, afectos) son organizadas, canalizadas, capturadas, agenciadas, etcétera; por las diversas máquinas sociales, los diversos dispositivos de producción de subjetividad. No se trata entonces ya de buscar lo que unifica a los individuos al interior de una comunidad. Por el contrario, se trata de ver cómo la esfera pasiva, pre-subjetiva y pre-individual, es administrada para producir subjetividades e individuos en una comunidad específica. En este sentido, el rol de la filosofía política que surge a partir de la filosofía de Deleuze se asemeja al trabajo genealógico inaugurado por Michel Foucault respecto del poder. En ambos casos, podemos decir, se trata de alejarse tanto de las preguntas acerca del derecho del soberano como de las críticas a la

ideología. En ambos casos, se trata de analizar las formas concretas de producción de subjetividad (procesos de individuación) que operan al interior de cada orden social.

### ***Tres ejes del pensamiento político en Deleuze***

Ya aclarada la noción de diferencia según Deleuze y sus consecuencias para el pensamiento político tradicional, nos gustaría presentar esquemáticamente tres ejes posibles de entender lo político en la obra de Deleuze. Estos tres ejes surgen de juicios emitidos por el propio Deleuze, pero representan a la vez los tres ejes más estudiados por aquellos que se han concentrado en las consecuencias políticas del pensamiento deleuziano. De una manera u otra, los artículos que hemos reunidos en el presente dossier se inscriben ya sea bajo uno de estos tres ejes, o transversalmente en más de uno. Es importante aclarar que estos tres ejes no definen categorías inmutables, sino simples guías que permiten comprender mejor el rendimiento político de la obra de Deleuze. Más aún, estos tres ejes se encuentran vinculados entre sí por la noción de *diferencia* que define la filosofía deleuziana.

#### *El análisis del capitalismo y de sus nuevas formas*

El primer eje refiere a lo que Deleuze ha llamado “el análisis del capitalismo y de sus nuevas formas”. En varias entrevistas, Deleuze ha dicho que la tarea principal de toda filosofía política no debe ser otra que el análisis del capitalismo, de su axiomática. En este sentido, la obra central que guía este primer eje es sin lugar a dudas *El Anti Edipo*. En dicha obra, Deleuze y Guattari definen al capitalismo en oposición a todo sistema social pre-capitalista a partir de la distinción entre códigos y axiomas. Todo sistema social se basa, según *El Anti Edipo*, en la codificación e inscripción de los flujos que constituyen el cuerpo social. Lo que diferencia a un sistema de otro es la superficie donde estos códigos se inscriben (la tierra, el déspota, etc.). El capitalismo surge del encuentro entre dos flujos abstractos, dos procesos de *desterritorialización*: la *fuerza de trabajo* del *trabajador libre* (que no posee ningún otro bien que su propia fuerza de trabajo) y el *capital* (capaz de comprar esta fuerza de trabajo para convertirla en fuerza productiva). El encuentro de estos dos flujos abstractos define el poder *desterritorializante* del modo de producción capitalista. A diferencia de los órdenes sociales anteriores, el capitalismo no *codifica* los flujos. Por el contrario, acaba con todo código estable. De allí el carácter revolucionario del modo de producción capitalista, o como Marx diría, su poder para lograr que “todo lo sólido se desvanezca en el aire”.

Sin embargo, para transformar los flujos abstractos en “ganancia”, para “realizar” el proceso de extracción de plusvalía, el capitalismo requiere de un proceso de re-inscripción. A este proceso, Deleuze y Guattari llaman “reterritorialización”. La diferencia es que este proceso no funciona a partir de códigos sino de axiomas. Un código se define por su capacidad para fijar un flujo, territorializarlo, anclarlo. Un axioma es una regla “primera” que no puede ser comprobada a través de una deducción lógica, algo así como un punto ciego que sirve de sostén para toda otra regla. El poder integrador del capitalismo reside precisamente en que no debe adaptar códigos (que se hallan arraigados en el cuerpo social y que por ello son difíciles de modificar), sino en que debe

simplemente seguir agregando nuevos axiomas, sin por ello interrumpir o fijar los flujos. La tendencia expansiva del capital es resuelta permanentemente a través de esta incorporación de nuevos axiomas a la máquina social.

Desde esta breve definición de la singularidad del modo de producción capitalista y de la noción de axioma, podemos repetir el primer aspecto de una filosofía política deleuziana: el análisis del capitalismo y de su axiomática. No se trata, para Deleuze, de una reflexión sobre el derecho del soberano ni del carácter normativo del contrato social. Se trata, por el contrario, del análisis concreto del funcionamiento de la máquina capitalista, de sus formas particulares y de los nuevos axiomas que permanentemente se ve forzado a introducir para alimentar su infinito apetito expansivo. El análisis de la axiomática capitalista se distingue de las críticas a la ideología precisamente en que no se enfoca en los códigos (ideológicos y simbólicos) que supuestamente reproducen las relaciones de producción, sino en el funcionamiento concreto de la máquina social: el análisis de la axiomática capitalista propuesto por Deleuze y Guattari no concibe la sociedad como un teatro, sino como una fábrica; el análisis de la axiomática capitalista va más allá de la esfera de la representación (códigos) para concentrarse en los procesos *maquínicos* (pasivos) que subyacen a dicha esfera. Esta es, a grandes rasgos, una primera tarea del pensamiento político deleuziano.

#### *Crítica a la imagen dogmática del pensamiento, la ley y el juicio.*

El segundo eje surge de lo que Deleuze llama desde muy temprano en su obra “una crítica a la imagen dogmática del pensamiento”. La imagen dogmática del pensamiento se define principalmente por la noción de “reconocimiento”: la ilusión de que, a través de un juicio de conocimiento, un concepto puede recortar un fragmento de realidad, de devenir, fijándolo bajo una determinada identidad. El problema para Deleuze es que a través del reconocimiento, olvidamos la singularidad de aquello que intentamos fijar. Para el pensamiento tradicional, sólo podemos “conocer” cuando “olvidamos las diferencias”, es decir, cuando “juzgamos un particular” bajo una “ley general”. La originalidad del pensamiento de Deleuze consiste en proponer un concepto de diferencia que se sustrae a esta concepción dogmática del pensamiento. Para Deleuze, se trata de analizar el campo de intensidades diferenciales previo a la constitución de categorías estáticas.

Esta crítica a la imagen dogmática del pensamiento llevada a cabo por Deleuze tiene dos consecuencias directas para el pensamiento político. Por un lado, puede ser utilizada como una crítica a las *críticas a la ideología*. Por el otro, como una crítica a las nociones de juicio y de ley. En el primer caso, es posible desprender del análisis de la imagen dogmática del pensamiento una crítica a la noción de ideología, dado que esta última se sostiene sobre la noción de *representación*. La crítica de Deleuze a la imagen dogmática del pensamiento es una crítica a la noción de reconocimiento, la cual se halla en la base de toda filosofía de la representación. Como alternativa a las críticas a la ideología, Deleuze propone una “noología”, o “estudio de las distintas imágenes del pensamiento”. Para Deleuze, esta noología debe indagar en la esfera pasiva y pre-representacional (afectos, intensidades, fuerzas, etc.) y en los procesos de captura y agenciamiento de las fuerzas e intensidades provenientes de dicha esfera.

Por otro lado, la crítica a la noción de reconocimiento permite realizar una crítica a la noción de juicio que sostiene el ejercicio de la ley. En diversas entrevistas, Deleuze ha admitido que el problema del derecho es un problema central de su filosofía, y que en contra de la noción de ley, es necesario proponer la noción de *jurisprudencia*. La ley es un caso ejemplar de la imagen dogmática del pensamiento: a través del juicio, subsume un particular bajo una ley general, eliminando la *diferencia en sí misma* tras la ilusión de identificación entre el particular y la ley. La jurisprudencia, en cambio, representa un sistema legal móvil, que introduce una modificación a la totalidad con cada nueva sentencia.

Como vemos, ciertos aspectos políticos pueden ser extraídos de la crítica de Deleuze a la imagen dogmática del pensamiento. En otras palabras, esta crítica que en su superficie aparece como estrictamente filosófica, carga con un potencial político intrínseco: una superación de las críticas a la ideología basadas en la noción de representación y su reemplazo por una “noología”, y una crítica a las nociones de derecho y de ley basadas en una teoría del juicio y del reconocimiento. La noción de *diferencia en sí misma* se encuentra a la base de estas dos interpretaciones políticas del pensamiento de Gilles Deleuze.

#### *En vistas a una micro-política*

El tercer eje que a exponer en esta introducción está definido por lo que se ha llamado, desde el pensamiento de Deleuze, una *micro-política*, o una “política menor”. La noción de *micro-política* en Deleuze surge de la oposición *molar-molecular*. Esta oposición, que aparece por vez primera en *El Anti-Edipo* pero que es desarrollada con mayor detalle en *Mil Mesetas*, no refiere a dos modelos cuantitativos. Por el contrario, refiere a dos formas de relación que están, en última instancia, definidas por dos imágenes del pensamiento. El modelo molar comprende lo social en torno a una identidad que unifica elementos heterogéneos; el modelo molecular no establece ningún eje central bajo el cual se organizan estos elementos heterogéneos, sino que reconoce el carácter móvil de toda organización de los flujos que constituyen la máquina social. En el primer capítulo de *Mil Mesetas*, Deleuze y Guattari utilizan el concepto de *rizoma* para definir la concepción molecular de lo social. Con ello, Deleuze y Guattari desplazan la oposición binaria molar-molecular hacia esta otra entre el modelo árbol y el modelo rizoma. En el primer caso, los particulares son subsumidos bajo una identidad central, en el segundo, los particulares no se ordenan bajo un centro determinado, sino bajo puntos diversos en permanente movimiento.

Más tarde, en *Mil Mesetas*, esta doble oposición será utilizada por los autores para introducir una tercera oposición entre la política de Estado (o macro-política) y una política nómada (o micro-política). Algunos autores han utilizado esta distinción para oponer los movimientos sociales de Mayo del '68 a las políticas partidistas centralizadas de la Unión Soviética y de la República Popular China. En el prefacio a la edición inglesa de *El Anti Edipo*, Michel Foucault propone que este libro representa un “manifiesto anti-fascista”. Este anti-fascismo puede ser comprendido como una resistencia a las políticas centralizadas que reducen grupos moleculares y heterogéneos bajo una

identidad y un programa común. En otras palabras, políticas que reducen la *diferencia en sí misma* bajo una identidad específica.

Paul Patton es probablemente el autor que más énfasis ha puesto en esta concepción deleuziana de micro-política. Más aún, Patton ha llegado a proponer que la oposición entre molecular y molar, entre nómada y Estado, entre micro y macro, definen una "normatividad formal" en el pensamiento político de Gilles Deleuze. Más allá del carácter normativo o no de la noción de micro-política, lo que interesa es su aplicación para el pensamiento político tradicional. A grandes rasgos, la noción de micro-política permite comprender la complejidad de los movimientos sociales, más allá de las grandes "ideologías" que generalmente reducen esta complejidad bajo una serie limitada de conceptos e identidades. Esto es de particular utilidad hoy en día, en donde el desarrollo de los medios de comunicación introduce una aún mayor complejidad a los movimientos sociales, complejidad que el pensamiento político tradicional tiene dificultades para explicar, pero ante la cual los conceptos deleuzianos funcionan como una eficiente "caja de herramientas".

### ***El dossier***

Cada uno de los artículos reunidos en el presente Dossier responde al menos a uno de estos tres ejes definidos. Los artículos se encuentran organizados en tres grandes grupos, desde las reflexiones más generales hacia las aplicaciones más concretas del pensamiento político de Deleuze. El primer grupo, por lo tanto, incluye los artículos que introducen de modo general la problemática del pensamiento político en Deleuze. Comenzamos con el texto de Adrián Cangí, quien utiliza el debate Deleuze-Badiou para establecer tanto una ética como una política deleuziana basada en su ontología de la diferencia y la creación. Para Cangí, a diferencia de lo planteado por Badiou, sí existe una política deleuzeana. Lo que define esta política es precisamente la ontología deleuziana en la cual la diferencia ocupa un lugar central para la "creación de lo nuevo". Uno de los puntos fuertes del texto de Cangí es que define de manera esquemática las bases que delinean la reflexión política sobre la obra de Deleuze, de allí su pertinencia para abrir el presente Dossier. El segundo texto, de Cristina Póslleman, se enfoca en el concepto de *micro-política* y en la relación de este concepto con los eventos históricos de Mayo del '68. Póslleman define las categorías centrales para cualquier aplicación del concepto de micro-política, permitiéndonos visualizar la originalidad del pensamiento político de Deleuze. Póslleman articula una discusión transversal que incluye tanto *El Anti-Edipo* como *Mil/Mesetas*, y que intenta demostrar cómo la relación deseo-máquina en Deleuze y Guattari se opone a las concepciones tradicionales de dicha relación y cuáles serían las consecuencias políticas de ello. El tercer texto que compone este primer grupo introductorio, de Cristian Fernández, utiliza la filosofía de la diferencia de Deleuze para definir una posible aplicación política de su pensamiento. Utilizando la crítica a la imagen dogmática del pensamiento y el llamado de Deleuze para una nueva imagen del pensamiento, Fernández define lo que él llama una "nueva imagen de la sociedad". Lo interesante de este tercer artículo y del concepto de *nueva imagen de la sociedad* es que, por un lado, permite establecer el vínculo entre la crítica filosófica de Deleuze (su concepto de

*diferencia en sí misma*) y su filosofía política, y por el otro, evidenciar cómo la filosofía política de Deleuze rompe con las imágenes dogmáticas de la sociedad presentadas por la filosofía política tradicional.

El segundo grupo reúne cuatro artículos que giran en torno a la relación Marx-Deleuze. En estos artículos, el libro central de Deleuze a considerar es *El Anti Edipo*, escrito junto a Félix Guattari en 1972. Este segundo grupo se abre con el texto de Cristóbal Grebe, el cual sirve de introducción a los problemas teóricos inaugurados por dicha obra. Grebe comienza con una discusión sobre la tradición de la “psiquiatría materialista” en la cual Deleuze y Guattari pretenden inscribir su trabajo, para luego concentrarse en el lugar que Marx (y en particular su concepto de producción en la *Introducción de 1857*) ocupa en la construcción del concepto de *producción-deseante*. La hipótesis de Grebe, correcta en mi opinión, es que el concepto de producción-deseante sólo puede ser comprendido a cabalidad a la luz del concepto de producción en Marx. El segundo texto, de Ernesto Feuerhake, discute en detalle el carácter materialista de *El Anti-Edipo*. A partir de la identificación entre naturaleza y producción establecida en esta obra, Feuerhake busca comprender cual es realmente el materialismo en juego en *El Anti-Edipo*, y por ende, cual es el materialismo de la filosofía de Gilles Deleuze. Lo interesante del texto de Feuerhake es que al concentrarse en *El Anti Edipo*, reafirma el carácter político de esta ontología materialista. El tercer y el cuarto texto de esta segunda sección fueron escritos por Aidan Tynan y se enfocan en el análisis concreto del rol que Marx juega en la obra de Deleuze y Guattari. El primero, “El Marx de *El Anti Edipo*”, es una traducción al español de un artículo publicado en *Deleuze Studies* en 2009. La importancia de este artículo es que vincula no sólo a Marx con *El Anti Edipo*, sino que además identifica las bases de esta relación en el trabajo previo de Deleuze, *Diferencia y Repetición*. Este texto establece un primer intento por realizar un análisis concreto de la axiomática del capital. Este intento es continuado por Tynan en su segundo texto, el cual se concentra de lleno en el análisis de los nuevos axiomas introducidos por el capital luego de la crisis financiera del 2008. Los dos textos de Tynan pueden ser leídos como dos secciones de un mismo proyecto que intenta comprender cuales son las consecuencias políticas concretas de la relación entre el pensamiento de Marx y el pensamiento de Deleuze. Este proyecto constituye parte central de su libro recién publicado, *Deleuze’s Literary Clinic: Criticism and the Politics of Symptoms* (Edinburgh University Press, 2012).

El tercer grupo de artículos reúne tres textos que “aplican” la filosofía política de Deleuze a tres territorios concretos. El primero de ellos, de Marcelo Antonelli, utiliza el pensamiento de Deleuze para explicar la noción de *biopolítica* en Michel Foucault. Para ello, Antonelli realiza una lectura de las nociones de poder y de vida en Deleuze, la cual le permite posteriormente concentrarse en el texto “Post-scriptum sobre las sociedades del control” para establecer el vínculo con la noción de biopolítica en Foucault. Lo interesante del texto de Antonelli es que deja en evidencia la complicidad entre los trabajos de Foucault y de Deleuze en términos de sus respectivos análisis de las sociedades contemporáneas. El segundo artículo de esta última sección, de Nadinne Canto, utiliza la teoría social introducida por *El Anti Edipo* para ofrecer una original hipótesis de lectura de la obra del artista Alfredo Jaar. A partir de la inversión entre “represión general” y “represión individual” llevada a

cabo por Deleuze y Guattari, la autora puede interpretar el rendimiento político de la obra de Jaar "Estudios sobre la felicidad". Para Canto, el nuevo régimen económico-social instaurado por la dictadura requiere de nuevas herramientas conceptuales capaces de comprender los nuevos procesos de subjetivación. En este sentido, filosofía y arte comparten una complicidad particular en términos de proveer estas nuevas herramientas necesarias para la comprensión de la máquina social neoliberal. El tercer y último artículo, de Marcelo Svirsky, utiliza la noción de "empirismo trascendental" en Deleuze para comprender el conflicto palestino-israelí. El trabajo de Svirsky en el campo teórico ha estado marcado por la utilización de Deleuze para la comprensión de este conflicto particular. En este sentido, su artículo continúa el trabajo desarrollado en su libro recién publicado *Arab-Jewish Activism in Israel-Palestine* (Ashgate, 2012). Una de las hipótesis de lectura centrales de Svirsky es que el pensamiento filosófico de Deleuze, su "empirismo trascendental", no puede sino tener consecuencias tanto éticas como políticas.

Los artículos que componen el presente dossier se encuentran organizados desde lo general a lo particular. Describen un movimiento desde las ideas generales en torno al pensamiento político en Deleuze hacia su aplicación concreta en diversos campos. Todo esto es atravesado por un gran bloque que indaga en la relación entre Marx-Deleuze, relación que a nuestro parecer es central a la hora de entender tanto la originalidad del pensamiento deleuziano en general, como de su filosofía política en particular. Con todo ello, construimos una selección que intenta dar cuenta del vínculo entre Deleuze y lo político de la manera más amplia posible, pero sin por ello perder profundidad en cada uno de los aspectos estudiados.